

Un libro de mártires americanos

“Pronuncia la palabra y mi alma será sanada”. Así se dirige a Dios el fanático Luther Dunphy en la nueva novela de Joyce Carol Oates (Nueva York, 1938) antes de disparar al médico abortista Augustus Voorhees. Transcurridos unos segundos, Dunphy vuelve el arma contra el escolta del doctor. Los dos hombres, propulsados hacia atrás por la fuerza de los disparos, “yacen juntos, desplomados sobre el asfalto de la entrada delante de la furgoneta. En unos segundos, según la voluntad de Dios”.

La novela se titula *Un libro de mártires americanos*, y con esta escena inicial no pierde tiempo en proclamar a qué mártires se refiere el título. No obstante, la guerra contra el aborto en Estados Unidos contiene profundidades traicioneras, y Oates tiene en su haber que el libro se propone penetrar en ellas hasta el fondo. ¿Cómo, se pregunta, podríamos humanizar las posturas ideológicas extremas?

El martirio es una empresa costosa. Una vez despachado el

JOYCE CAROL OATES

Traducción de José Luis López Muñoz

Alfaguara. Madrid, 2017

814 páginas. 23'90€. Ebook: 12'34€

sangriento asesinato al principio del libro, Oates dirige su atención a los años que siguen al crimen; al precio que las familias de Dunphy y Voorhees pagan por la opción ideológica de sus seres queridos. Edna Mae, esposa de Luther, que aún llora la pérdida de una hija años atrás en un accidente de tráfico, cae aún más en la adicción a los medicamentos. Los cuatro hijos que sobreviven se hunden en sus propias versiones del fanatismo y la disfunción. Mientras tanto, a los Voorhees los gana el desamparo psicológico. Jenna rechaza la maternidad y deja a sus tres hijos a cargo de amigos y parientes, y los hermanos se re-

traen en una especie de ira autoprotectora, incapaces de encontrar consuelo unos en otros.

En todo momento la novela pasea su micrófono de manera igualitaria. Luther nos habla desde la cárcel; Jena, desde las profundidades de su difícil papel de esposa de un héroe caído. El cambiante caleidoscopio de voces clarifica y aturde al mismo tiempo.

En cierto sentido, la apuesta de Oates da buenos frutos. La novela confluye en torno a Naomi, la hija mediana de los Voorhees, y Dawn, su equivalente en los Dunphy. Mientras que la perspectiva de la primera es valiosa al penetrar en la (mala) suerte de su familia, su personaje nunca avanza más allá de una obsesión niveladora y narrativamente anquilosante con la muerte de su padre. De Dawn Dunphy, en cambio, se habla con estimulante energía y profundidad. Avanzada la novela se convierte en una boxeadora que se da a sí misma el nombre de *Martillo de Jesús*, una criatura completa y matizada con toda

una gama de emociones. Las observaciones de la autora sobre la relación de Dawn con otras mujeres y sus cavilaciones sobre la masculinidad y la condición física femeninas son tan brillantes que justificarían una novela propia. “Entonces peleó por primera vez con una mujer. La experiencia fue desoladora. Hasta entonces nunca había golpeado la cara de una igual. Jamás la cara de una chica. Solamente caras de chicos que la miraban con lascivia y merecían ser golpeadas”.

Hay más momentos poderosos y sorprendentes. Madeleine, la madre de Gus Voorhees, urbanita avispa y todoterreno, aborda el tema del aborto con su hijo y le confiesa que no quería ser madre. Con esta inesperada afirmación, Oates nos recuerda una verdad incómoda: el tema del aborto es tan conflictivo y se siente con tanta pasión por las desagradables cuestiones morales y emocionales que plantea. En cierto modo, el dictamen de Madelena es una rama de olivo a favor de los que defienden el derecho a la vida. Su proclama es también un reconocimiento de

En estos tiempos en los que las redes sociales nos muestran tuits aterradores por su pavorosa falta de humanidad, confieso mi debilidad por las historias victorianas de terror, con sus ingenuos fantasmas y sus sombras infernales. A fin de cuentas, si algo nos demostró el siglo XX con los campos de concentración, los gulags y genocidios es que no hay un monstruo más terrible que el ser humano. Sólo por eso, por su inocencia ante la enormidad del mal que descubrimos imposibles cada día, resulta más que recomendable la veintena de relatos

Damas oscuras

VARIAS AUTORAS

Varias traductoras. Impedimenta

Madrid, 2017. 496 páginas. 27€

reunidos en este volumen, que cuenta con el aliciente añadido de que todos sus autores son, como señala en subtítulo de la obra, *escritoras victorianas eminentes*, algunas tan populares como Charlotte Brontë, Eli-

zabeth Gaskell, Vernon Lee o Willa Cather. Otras, en cambio (Mulock, Mrs. Henry Wood o Rosa Mulholland), resultan casi desconocidas para el lector español. Quizá por eso, hubiese sido deseable que una edición tan cuidada como esta de Impedimenta incluyese una mínima biografía de las autoras, y que también se indicase quién es la responsable de la versión castellana de cada uno de los relatos (también los traductores son todas mujeres), de los que sí se anota brevemente cuándo se publicaron por primera vez, por orden cronológico que



DUSTIN COHEN

nuestra capacidad de razonar y de ser razonables. El derecho de una mujer a decidir es justo, pero no es sencillo.

No obstante, la novela solo concede este discernimiento al clan de los Voorhees, educado y de clase media. A pesar de su sufrimiento, son inteligentes y reflexivos. En el extremo opuesto de la división de clases (e ideológica), los lúgubres Dunphy se definen por la escasez, el victi-

mismo y la ignorancia. A la novela parecen disgustarle profundamente, y los caracteriza en consecuencia. En las casi 500 páginas que preceden a su renacer como *Martillo*, Dawn es toda sufrimiento y rabia animal. Justo antes de que la expulsen del instituto, un grupo de matones la persigue hasta un patio de maniobras del ferrocarril, donde le arrancan los pantalones, la agreden sexualmente y la dejan desnuda en el barro.

La miseria del clan de los Dunphy no tiene parangón. El problema no es que hayan pasado tantas desgracias y dificultades, sino que solo tienen desgracias y dificultades. Si bien es encomiable que se narre su experiencia de manera tan exhaustiva, las resmas de páginas dedicadas a describirlos no logran añadir complejidad. Son una suma de patologías cuya representación no hace más que reforzar las ideas reductoras.

Los Dunphy de Oates son un ejemplo de prejuicios liberales contra la gente como ellos, fanáticos religiosos faltos de formación. Cuando Edna Mae se libra por fin del estupor inducido por los medicamentos es porque la religión la llama a participar en el “Día en Recuerdo de los No Nacidos Asesinados por el Aborto”. La ocasión incluye rebuscar desechos médicos en los contenedores de las clínicas ginecológicas para rescatar y dar sepultura a los bebés descartados. En la novela, la religión es un trastorno, y no hace nada de lo

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

LA GUERRA CONTRA EL ABORTO CONTIENE PROFUNDIDADES TRAICIONERAS, Y OATES SE PROPONE EN ESTE LIBRO PENETRAR EN ELLAS HASTA EL FONDO

que ha hecho por la gente a lo largo de milenios: ofrecer sabiduría o consuelo. Es cierto que no hace falta que la obra defienda a la cristiandad, pero tampoco debería rendirse a los estereotipos sobre la fe y los creyentes.

En todo ello hay una buena dosis de engreimiento y, lo que es peor, un peligroso paternalismo. El Otro, en este caso los blancos trabajadores pobres, es despachado sumariamente como una horda ignorante necesitada de guía (liberal). El extenso intento de Oates de ahondar en sus vidas deriva en una caricatura deshumanizadora. La literatura carga con la tarea de encontrar el matiz, de observar los puntos de vista rígidos que la rodean. Si no cumple su tarea no puede triunfar artísticamente, o, como en el caso de esta novela, ni siquiera como la obra se ha propuesto. **AYANA MATHI**

no siempre se respeta. Detalles, en fin, que acaso emborronen algo esta antología excelente.

Escritos en una época en la que la muerte se asumía con una naturalidad de la que carece el hombre contemporáneo, a través de estos relatos se muestran no sólo las convenciones de aquel tiempo sino también la situación de la mujer, que aquí aparece como mera comparsa, cuando no es quien provoca la tragedia por sus celos (“La historia de la vieja niñera”; “Realidad o delirio”, “El abrazo frío”). También las hay

víctimas como “Salomé”; brujas como la hechicera de “No administrar después de dormir” o involuntarias médiums que incluso logran liberar almas en pena (“Cecilia de Noel”, el cuento más extenso, casi una *nouvelle* de un centenar de páginas).

Pero, más allá de la anécdota, lo que estos relatos rezuman es una mirada sorprendente al inconsciente, a esos deseos y temores soterrados que condicionan involuntariamente la vida de los protagonistas. Como señalaba Italo Calvino en sus *Cuentos fantásticos del XIX* (Siruela), el ele-

mento sobrenatural que se adueña de las historias de fantasmas “aparece siempre cargado de sentido, como la rebelión de lo reprimido, de lo olvidado. En esto se ve la modernidad de lo fantástico, la razón de su triunfal retorno en nuestra época”. Otra razón podría ser la sencilla ingenuidad de estas historias de espectros a los que sus autoras traspasan esos temores, caprichos e histeria que en la época consideraban característicamente femeninos. Aunque ese sea otro relato, también de terror. **ELENA COSTA**